

# EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. | INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. | 15 REGALOS CADA MES

SUMARIO.—Fantasías, por don J. M. Marin.—Juegos florales, por don M. J. Ruiz.—Al mundo y El Círculo, sonetos, por don Julio de Eguilaz.—Las cuatro estaciones del hombre, por don Gregorio Barragan.—Un amante en Triana, poesía, por don Salvador Barasona y Candan.—Modas.—Un beso, poesía, por don José F. Sanmartin y Aguirre.—Las lágrimas.—Una cosa cualquiera.—Miscelánea.—Charada.—Regalos.

## FANTASÍAS, POR J. M. MARIN.

(Continuacion.)

### TERCERA PARTE.

### FANTASÍAS NEGRAS.

#### II.

#### La persecucion del espectro.

En las tinieblas ha brillado, como un relámpago, la hoja de un puñal!

Una mano calenturienta y crispada comprime su empuñadura!

Oyese un grito supremo de agonía y una criatura cae y otra huye...

Aquella es la víctima que desaparece en la fosa.

La otra es el asesino que huye sin saber á dónde, arrojando al empezar su carrera, un cuchillo ensangrentado...

Aquel acero, tiene, ahora, en su diestra el peso de una tonelada...

Y el culpable corre...

Corre en pos de la salvacion!

Compadezcámonos del afan que agita al inícuo.

Es muy diestro.

Compadezcámosle, por lo mismo, de nuevo!

Ya consigue escapar á la mirada humana, á la severidad de los jueces, al sable de los gendarmes que lo persiguen, al castigo de la tierra...

Vuelve en su fuga la cabeza, y al ver muy lejana la estatua de la ley, se atreve á enseñarle con ademán amenazador, su puño convulso...

Tengamos lástima de él... ¡Insensato!

Vedlo!

Nuevo Cain, pálido, tembloroso, con el cabello erizado y la vista estraviada, huye volviendo atrás, una y otra vez, á impulso de un mortal espanto, la cabeza sentenciada!

¿De quién huye si nadie le persigue ya? ¿Qué teme?

Preguntádselo á él.

Oidlo:

—¡Allí... aquella sombra... viene tras mí... ¿nunca se cansa? ¿Por qué ríe sin ruido? Oh! me hace daño! yo correré; sí! yo le venceré!

El criminal penetra en una casa, cuyos muros son fuertes y espesos...

Se cree seguro.

¡Desventurado!

Una siniestra sonrisa se acaba de dibujar sobre la pared del aposento que lo alberga.

El culpable rechina los dientes y huye de allí desatentado...

Tropieza en su fuga con una torre de extraordinaria altura.

¡Ah! me salvé, exclama, y se lanza por la angosta y revuelta escalera.

Llega á lo mas alto; respira: el sol brilla deslumbrador; el ambiente vaga im-



pregnado de frescura, de vida y sávia...!

Aquí no alcanzará el odioso fantasmal  
descansemos: mas... *hélo allí!* ¡condena-  
cion! es mas alto que la torre! mucho  
mas!.....

Huyamos!

Y el desgraciado baja aun con mas pre-  
mura que subió!

Y corre!

Y el *espectro* siempre, siempre detrás!

Si sube, sube con él.

Si desciende, desciende tambien.

Si corre, vuela.

Si se detiene, se para.

Hé ahí una gran cordillera: en sus ci-  
mas altísimas juegan las nubes!

Son las montañas del Himalaya.

Entre aquella legion de titanes, hay  
uno que sobresale, como un Emperador  
entre sus cortesanos...

Es el *Dhawalagirí!*

Su portentoso pico tiene 32,000 piés  
sobre el nivel del mar!

Se necesitan dias y dias, con horas de  
angustias y de peligros incesantes, para  
llegar á su régia y vírgen cúspide..!

Qué importa! es preciso escapar del  
horrible perseguidor!

Es preciso subir!

Arriba! arriba!

Allí está el único refugio.

¡32,000 piés!!

Se salvó!!

Empieza la ascension.

Llega al cabo. ¡Victoria!

Nada se vé... ¡qué placer!

El fantasma no está...

¡Cuán poco dura la ilusion!

Desde la falda de la gran montaña,  
surje la *sombra* implacable, y creciendo  
rápidamente llega hasta la cima, la pasa,  
y sigue creciendo aterradora, inconmen-  
surable, proyectando sobre la tierra que  
sostiene al miserable su triste silueta.

Cosa rara! la figura que forma al di-  
bujarse en el terreno tiene los contornos  
de un cadáver!

El hombre manchado con la sangre de

su hermano, cae anonadado, prorrum-  
piendo:

—Ahí está aun! ¿qué me quieres?

—¡Quiero acompañarte!

—¿Hasta cuándo?

—¡Siempre!

—¿Para qué?

—¡Para torturarte!

—¿Quién eres?

—¿No me conoces?

—Dudo...

—Soy el REMORDIMIENTO!

—Piedad!!

—¿La tuviste tú?

—Déjame...

—Jamás! siempre juntos iremos!

—Me mataré.

—Mas allá de esta vida me encontra-  
rás y seré tu infierno!

—Huiré! huiré mas! huiré siempre..!

—Insensato! abandona la esperanza:  
huirás, ¿y á dónde? mira!

Y la sombra empezó de nuevo á crecer  
sobre la elevacion que ya tenía...

Y la sombra nunca dejaba de crecer!

—¡Oh, Dios mio! ¡Dios mio! ¿á dónde  
ir si este espantoso fantasma llena ya con  
sus lúgubres alas la tierra, el cielo, la in-  
mensidad?

*Fin de la primera serie. (1)*

## JUEGOS FLORALES.

La prensa local ha agitado estos últi-  
mos dias la cuestion de *Juegos florales*.

Comprendemos y estimamos en todo  
cuanto vale el buen deseo que indudable-  
mente anima á nuestros apreciables cole-  
gas al tratar de este asunto; pero creemos  
que á la simple indicacion que han hecho  
debe seguir una formal escitacion á la  
corporacion literaria que en los años an-

(1) En breve publicaremos la segunda.

(N. de la R.)



teriores ha tomado la iniciativa en este particular y á las autoridades que le han prestado su apoyo, para que sin pérdida de tiempo traten de disponer lo conveniente á la celebracion del certámen poético en la próxima feria de la Salud.

El movimiento literario que de algunos años á esta parte viene ofreciendo Córdoba, cuna de tantos ingenios y una de las ciudades andaluzas donde con mejor éxito se cultiva hoy la gaya ciencia, bien merece por cierto el apoyo y el estímulo que pueden prestarle las personas ilustradas, lográndose por este medio sostener la escuela poética cordobesa, si se nos permite decirlo así, á la altura de sus tradiciones históricas.

Los juegos florales, prescindiendo de ciertas susceptibilidades que nos abstenemos de calificar, han contribuido poderosamente en los últimos años á despertar las nobles emulaciones que no pueden menos de concurrir al logro de aquel objeto; y reconociéndolo así, como es fuerza reconocerlo, nada mas natural que encaminar los comunes esfuerzos á la realizacion de aquellos actos, que tan merecido renombre han dado á la patria de los Sénecas y Menas y tan justo honor y gloria á la pléyade juvenil que con soberano aliento se disputa hoy, en noble y provechosa lid, los triunfos y las coronas que las Musas brindan pródigas á sus mas inspirados alumnos.

A la Academia de Ciencias y Bellas letras de esta capital atañe en primer término tomar hoy, como la tomó ayer, la iniciativa en tan honroso asunto; á las autoridades provincial y local corresponde coadyuvar á la realizacion de tan fecundo pensamiento, puesto que en pró del buen nombre de Córdoba ha necesariamente de redundar, y á cuantas personas cultivan entre nosotros la literatura incumbe tambien, por amor patrio siquiera, contribuir con sus buenos deseos á la celebracion del certámen en los dias en que tiene lugar la popular festividad que dejamos indicada.

El digno presidente de aquella ilustrada corporacion literaria y los demás individuos que la componen no pueden desconocer la saludable influencia que en la vida intelectual de Córdoba han ejercido actos análogos á los de que hoy nos ocupamos, y no estrañarán por tanto que nosotros, aun á pesar de nuestra ninguna autoridad, abogemos por la repeticion en el presente año de la noble lid literaria en que nuestros ingenios han probado ya ventajosamente las fuerzas de su creadora inteligencia, disputándose, mas que el modesto pero honroso premio de las flores, el aura popular que alcanzan los vencedores.

Si, recordando ciertos antecedentes, fuera necesaria cierta dosis de abnegacion, abnegacion pediríamos á todos; que cuando se trata de asuntos que hacen honor á los pueblos é impulsan, aunque indirectamente, la civilizacion de los mismos, preciso es sofocar en el fondo del corazon sentimientos que pudieran servir de rémora á la realizacion de ideas fecundas y provechosas.

Aquí, donde la ciencia gaya tiene tantos y tan entendidos mantenedores; aquí, donde, parodiando la célebre frase de un varon insigne cuyo esclarecido nombre será siempre padron de gloria para Córdoba, brotan los poetas como las flores en nuestros campos; aquí, repetimos, es mas necesario que en otras partes estimular á éstos, y nada tan á propósito para lograrlo como la celebracion de los juegos florales.

Ignoramos si la Academia de Ciencias de esta capital habrá tratado de estos en sus últimas sesiones; pero en el caso de que así no haya sido, nos permitimos llamar la atencion de las ilustradas personas que la componen hácia este asunto, indicándoles á la vez, no la conveniencia de que se celebren estos actos literarios, porque tal cosa no puede ocultarse á la clara penetracion de las mismas, sino la necesidad de que, acordados los juegos florales, se elijan inmediatamente los asun-



tos, á fin de que los poetas que quieran tomar parte en aquellos tengan tiempo suficiente para imprimir á sus trabajos el sello de la perfeccion, lo que ciertamente no podria lograrse si la perentoriedad de aquel no les permitiese meditar con calma sus concepciones.

No es lo mismo hacer versos que hacer poesia. Lo primero es cuestion de oido; lo segundo de sensibilidad.

M. J. Ruiz.

#### AL MUNDO.

¡Mundo! si acaso indignacion te inspira  
El dejo amargo que en mi acento existe,  
Si tu voz de aspereza se reviste  
Y en mí se ensaña, rebotando en ira:  
No juzgues ¡ay! que lúgubre delira  
Mi extraño ser que al gozo se resiste:  
En tu cáliz de hiel báñase triste,  
Eco es tan solo de tu afán mi lira.  
¡Sufres y peno yo! Cuenta esos rojos  
Rastros de sangre que tu ley abona,  
Tu yugo advierte y míseros enojos:  
Busca en el fango tu imperial corona,  
¡Rompe tu venda y con despiertos ojos  
Mira tu cruz... ¡y mi dolor perdona!  
15—Enero—1868.

#### EL CÍRCULO.

El ser por entre símbolos se mueve,  
La forma circular lo eterno inspira:  
¡Y acaso no es tambien círculo breve  
Cuanto en el mundo el pensamiento mira?  
Viene y se oculta el sol, nace y espira  
El humano infeliz, el agua leve  
Se alza en brumas del mar y hácia el mar gira:  
¡Todo aqui: llama, flores, frutos, nieve!  
Los años en su límite mezquino,  
Los órbes en la bóveda serena,  
Rodando van en ciego remolino:  
Y un espantoso círculo es la pena,  
En donde llora el hombre su destino  
Que á prision tan amarga le condena.

Julio de Equilaz.

22—Enero—1868.

#### LAS CUATRO ESTACIONES DEL HOMBRE.

(PENSAMIENTOS.)

Verano.

El verano de la vida del hombre, es la juventud.

El de un amante, las citas de su amada.

El de las plantas, el despunte de las flores.

El de un pretendiente, las entrevistas con el ministro.

El de una pollita, la primera epístola de declaracion.

El del político de oposicion, la caida del ministerio.

El de un literato en ciernes, el primer suelto que le dedica la prensa.

El de un estudiante, el dia que no sabe la leccion.

El de un crítico, una obra mediana con aspiraciones de mala.

El de un militar, un nuevo entorchado ó galon.

El de los recién casados, el dia que anda solo su hijo.

El del empleado, la promocion á un cargo mas elevado.

El de una madre, el momento en que se suelta á hablar su pequeñito.

El de un pollo cursi, el dia de fiesta.

El del naufrago, la vista de un buque.

El de un sacristan, los responsos del cura, las propinas y los gajes.

El de un poeta, su edad de esperanzas.

El de un artista, la primera corona de triunfo.

El de un autor, la realizacion del pensamiento concebido.

Y el mio, el que ustedes gusten.

Gregorio Barragan.

#### UN AMANTE EN TRIANA.

La noche estaba reinando,  
La escarcha fria cayendo,  
Las pobres viejas durmiendo,  
Y las niñas esperando

A los que estaban queriendo.

Con su capa jerezana

Y el sombrero hasta la ceja,

Por ablandar á Mariana,

Se acerca un mozo á una reja

De las calles de Triana.

La pena que su alma llena

El corazón le desgarrá,

Y á quien su vida envenená



Cuenta así su triste pena  
Al compás de la guitarra:

«Mal hayan, niña, mis ojos  
Que por mis males te vieron;  
Ojos que miran á ingratas  
Son asesinos del pecho.

Tú me enseñaste á querer  
Cuando mi pecho era nieve;  
Yo por tí me abraso ahora,  
Y ahora ya no me quieres.

Porque soy pobre en el mundo  
Me matas el corazón;  
Haces bien, porque los pobres  
Ya no son hijos de Dios.

Yo te pregunté una noche:  
¿Olvidarás tus palabras?  
Tú me dijiste: «En mi vida.»  
Y al decírmelo llorabas.

Tus lágrimas me enseñaron  
Que siente pena mas honda  
Un hombre cuando se ríe,  
Que una muger cuando llora.

Yo no sé, mas que llorar;  
Ya nunca tendré alegría;  
Desde que tu amor me falta  
Me está faltando la vida.

Adios, que me voy del mundo,  
Que buscando voy consuelo.  
Mal hayan, niña, mis ojos  
Que por mis males te vieron.»

Dejó el mozo de cantar  
Y á retirarse empezó;  
Mas la ventana se abrió  
Y con sentido llorar,  
Una muger exclamó:

«Corazón que vas buscando  
Para tus penas consuelo,  
No te apartes de mis ojos  
Que no te olvida mi pecho.  
No te vayas, que me muero,  
Que mi llanto no es traidor,  
Que son las lágrimas mías  
Pedazos del corazón.»

Con amoroso embeleso  
Se fué el mozo á la ventana  
Donde lo espera Mariana;  
Se oyó el ruido de un beso....  
Y despuntó la mañana.

Salvador Barasona y Candan.

Madrid, 27 de Enero de 1868.

## MODAS.

Un figurin dado por *El Correo de la mo-*

da dá como modelo para traje de calle, el siguiente:

«Falda interior de paño gris muy oscuro. Falda superior, saco plaid ó manteleta de genero escocés, guarnecidos todo alrededor con un ribete ancho de paño gris. Esta segunda falda es bastante corta, y el plaid, además del ribete, lleva grandes flores de paño sobrepuestas. Sombrero del mismo color de los adornos, con una joya ó una flor dorada á la izquierda de su parte interior, y anchas bridas de cinta, sujetas debajo de la barba por un broche dorado.

Los figurines de Paris presentan y recomiendan para traje de baile un vestido de *poult de soie* blanco con florecitas de terciopelo negro, que desciende en línea recta por delante de la falda, colocadas á una regular distancia las unas de las otras desde la cintura hasta el bajo. La segunda falda, que puede ser muy bien tan solo figurada, y que se prolonga por detrás en una estensa cola, está recogida en ambos costados por una trenza de terciopelo negro y lila, y realizada por cuatro grandes flores de lo mismo. El cuerpo, sumamente bajo, de escote redondo, termina todo alrededor en un bullonado de muselina, orillado en sus dos extremos por una trenza lila. La manga cortísima, formada por un bullon de muselina, remata con una puntilla. Cinturon egipcio, que consta de una ancha cinta lila, adornada con un fleco negro con pié de malla. De la parte de delante parten dos echarpes, que se anudan por detras á una distancia conveniente. Otros dos cabos, que se sujetan por detras á la cintura, por medio de una escarapela de terciopelo lila, descienden sobre los primeros.

Otras dos escarapelas iguales adornan los hombros.

Una diadema de hojas de terciopelo lila y negras, que termina en dos cabos que se anudan debajo de la moña y flotan sobre la espalda, completan este traje tan sencillo como distinguido. Guantes largos color de paja.»



## UN BESO!

Te hallé, niña, una mañana  
 Dormida en lecho de flores;  
 Mostraba el alba temprana  
 Sus esmaltados colores  
 De zafir, púrpura y grana.  
 Al contemplar tu hermosura  
 Sentí mágico embeleso,  
 Y en tu frente, niña pura,  
 Embargado de ternura  
 Estampé un dulce «beso.»  
 No sé qué pensó mi mente,  
 Al estampar en tu frente  
 Aquel beso con rubor...  
 ¡Solo sé que de repente  
 Quedé extasiado de amor!

José F. Sanmartín y Aguirre.

Valencia.—1868.

## LAS LÁGRIMAS.

Es preciso llorar.

Cuando las fuentes del dolor ó del contento rebosan, el corazón tiene que derramarse.

Es preciso llorar.

Si los labios tienen sonrisas, ¡por qué no han de tener los ojos lágrimas!

La naturaleza es pródiga; nada de lo que nos ha dado es inútil.

La sangre nos dá calor; el fluido nervioso, sensibilidad.

Las lágrimas son el desahogo del placer ó el sentimiento.

Si no pudiéramos llorar, el corazón se haría pedazos.

Es preciso llorar; la madre que ha perdido á su hijo, moriría de dolor si no pudiera inundar su yerto semblante con sus lágrimas.

La felicidad principia con sonrisas y concluye con llanto cuando llega á su apojeo.

Cuando el amor nos hace feliz y esta felicidad rebosa en la copa, es necesario llorar ó morir.

Mirad aquel necio cómo se rie. Se rie de sus propias gracias, es decir, de sus propias necedades. La risa es contagiosa.

El necio se rie candorosamente de sí mismo; nosotros nos reimos de él con la risa de Juvenal. Y ambos lloramos cuando rebosan la copa de la inocencia y la copa de la malicia.

Los diplomáticos no lloran; las lágrimas se han secado en sus ojos, no porque se agotaron, sino porque jamás esas fuentes tuvieron agua.

Pero lloran las coquetas. Y es que las coquetas son unas excelentes actrices.

También llora el vulgo; porque el vulgo ama y cree, porque el que ama y cree, siente, y el que siente, llora.

Hay gentes que van al teatro á llorar por diversion de las tragedias. Esas gentes tienen el corazón en la cabeza. Cuando salen del teatro y tropiezan en la sociedad con algun cuadro de las verdaderas miserias, apartan con desden ó repugnancia la vista, si es que no rien estrepitosamente una aventura galante en que un marido honrado ha sido víctima de la perfidia.

El marino que arrostra la muerte en medio de las tempestades del mar, y el soldado que asalta una brecha pisando los miembros sangrientos y palpitantes de los cadáveres, caen desfallecidos de amor en los brazos de sus madres, inundando su seno de lágrimas.

¡Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados!

## UNA COSA CUALQUIERA.

*Cosas positivamente valientes.*

El amor de todas las madres.

La honradez.

El zuavo Carulla.

*Cosas positivamente miedosas.*

El dinero.

La culpa.

Cierto sapientísimo diario.

*Cosas negras.*

Los ojos de cierta niña.

El horizonte político de Europa.

Una mala conciencia.



*Cosas blancas.*

El nombre de una señora.  
La nieve.  
Los dientes del negrito.

*Cosas largas.*

La vida, cumplidos los sesenta.  
Las horas, sin pan.  
Los días, sin hacer nada.

*Cosas breves.*

La vida hasta los cincuenta.  
El placer.  
Unos pies que no son míos.

*Cosas soportables.*

La temperatura de estos días.  
Los gastos de una buena esposa.  
La viudez á cualquier marido.

*Cosas insoportables.*

La presuncion de los necios.  
Toda clase de charlatanes.  
El estar sin una blanca.

*Cosas dudosas.*

Muchas fortunas.  
Muchas bondades.  
Muchos patriotismos.

*Cosas claras.*

La existencia de Dios.  
El agua que el cielo envía.  
Lo que yo guardo, por falta de tiempo para escribirlo.

---

**MISCELANEA.**


---

En el presente número termina la publicacion de la primera serie de los preciosos artículos que bajo el epigrafe de *Fantasías* nos remitió nuestro querido amigo y laborioso colaborador don Juan Manuel Marin, el cual acaba de favorecernos nuevamente con una brillante poesia que insertaremos en uno de los próximos números, y otra coleccion de bellísimos artículos literarios que su jóven autor califica modestamente de *juguetes*. Damos al señor Marin las mas espresivas gracias por la benévola y eficaz cooperacion que nos viene prestando, y esté seguro de nuestro agradecimiento por su esquisita deferencia.

—Buenos días, señor don Teodoro Raices de Avellano.

—Téngalos V. felices, señor *Dómine*.

—¿Y *aquello*?

—¡Oh!!! *aquello* ha hecho ruido.... *Suponga V.* que el hortelano de la esquina, el zapatero remendon de enfrente y Benito el mozo de cordel, personas muy peritas, lo han elogiado....

—¡¡¡Bien me lo figuraba yo!!!

—Pero se me antoja, señor *Dómine*, que ó yo hago el *oso*, ó usted va enseñando demasiado las orejas....

—Antojo pueril, señor *pariente*; lo que importa es continuar el *sainete*, aun á trueque de disfrazarnos con diferentes pseudónimos, á fin de llamar la atencion, ya que desgraciadamente nos van conociendo en todas partes y dejándonos por tanto en la mayor soledad.

—Bravo!... Pues, adelante!!!... Pero tápese usted las orejas....

Nuestro apreciable amigo el conocido poeta don Victor Caballero y Valero, director de la *Revista Gaditana*, acaba de escribir una comedia titulada *Francisco Montes*, que ha debido estrenarse el Jueves último en uno de los teatros de Cádiz. Tenemos buenas noticias de la obra, y creemos por tanto que el éxito de su primera representacion habrá sido satisfactorio para su jóven autor.

El gallo de *Moron* de la prensa cordobesa, esto es, *La Crónica*, se enfada con nosotros porque elogiamos algunos de los trabajos con que nos favorecen nuestros apreciables colaboradores. Celocillo tenemos tambien al colega hembra: es lo único que le faltaba. Y eso que no debe estar disgustado de nuestros amorosísimos *piropos*.

Yo soy un torpe de á fóllo;  
mas juro por Santa Mónica  
no disputarle á *La Crónica*  
del aplauso el monopolio.

\*  
\* \*

En un almacen de ultramarinos:

—¿Me dà V. un *pentágrama* de habichuelas?

—Aquí no se despacha por kilómetros, señora.

Con pseudónimos distintos  
hay aquí quien se disfraza:  
es el recurso de aquellos  
á quienes *algo* les falta.

—Caballero, á mi esposo se le han desencajado las mandíbulas, y no puede cerrar la boca: ¿qué hago?



—Póngale usted sobre la lengua una moneda de cinco duros, y verá usted cómo la cierra.

De una *Guirnalda poética* que acaba de publicar el inmortal y *laberíntico* poeta Estrada, tomamos como muestra de su gran valor, el *ovillejo* que dice así:

«Esta gran lira es atractiva

*Vivan*

Sus sonidos gratos sorprendentes

*Los valientes*

De gran compás y tres bemoles

*Espanoles.*

Cantemos las glorias ¡caracoles!

De las fagosas americanas,

Que aclaman con buena gana:

*Vivan los valientes españoles.»*

Parece que desde el momento en que el *estro* de *Estrada* produjo el *ovillejo*, las Musas están padeciendo un horrible dolor de muelas. Otro *ovillejo* como el anterior y se mueren de apoplejía fulminante.

Hoy deberán verificarse en la iglesia parroquial del Salvador solemnes honras de cabo de año por el eterno descanso del alma de la Ilma. señora doña Francisca de Paula Lovera, esposa que fué de nuestro apreciable amigo don Fausto García Lovera, propietario de nuestro ilustrado colega local el *Diario*. Con este motivo enviamos á dicho señor y a sus estimados hijos la espresion de nuestro sentimiento.

Se nos ha remitido la siguiente solución á la charada inserta en el número anterior:

Tras de la *mallá* y la *villa*  
y al fulgor de cierta *llama*,  
encontré junto á una *rama*  
tu charada MARAVILLA,

*Brabra.*

Jerez, 7 de Enero 1868.

### CHARADA.

Mi primera repetida  
siempre está en boca del niño;  
con la primera y segunda  
se designa cierto tipo  
que en Madrid y Andalucía  
es bastante conocido;  
cuarta y primera es el nombre  
de un pueblo donde han tenido  
lugar sangrientas escenas  
que dan lustre al cristianismo;  
primera, tercia y segunda  
se forma siempre con hilos;  
primera, tercera y cuarta  
sostiene los edificios,

y la industria en todas partes  
le dá bastantes destinos.  
Si saber quieres mi *todo*,  
te diré que es adjetivo  
que se aplica al hombre nécio  
ó el que disputa por vicio.

*Bertoldo.*

## REGALOS.

*Lista de los números y suscritores á quienes han correspondido los respectivos al mes de Enero.*

1101.—D. Ramon Nochetto.—Córdoba.—Un reloj de plata, ó una cama de hierro.

1553.—D. Saturio Moron.—Córdoba.—Un neceser de señora.

1882.—D. Carlos Ramirez de Arellano.—Córdoba.—Un alfiler de corbata.

3183.—D. Cándido Blanco.—Fuente-Ovejuna.—Una sortija de oro.

3871.—D. Juan Gamboa Nieto.—Córdoba.—Un boton de oro para pechera.

471.—D. Domingo Mayor.—Córdoba.—Una cadena para reloj.

1857.—D. Joaquin Portal.—Córdoba.—Un abanico.

2143.—D. Augusto Castelo.—Fuente-Ovejuna.—Una escribanía de metal.

2420.—D.<sup>a</sup> Amparo Guillen y Perea.—Córdoba.—Un décimo de billete de 10 reales.

2459.—D.<sup>a</sup> Rosario Vazquez de Alfaro.—Córdoba.—Una suscripcion gratis á EL TESORO.

2593.—D. Higinio Arévalo.—Córdoba.—Una caja de papel para cartas y 100 sobres.

3415.—D. Amador Calzadilla.—Córdoba.—Un décimo de billete de 10 reales.

4260.—D. José Carrillo Arias.—Córdoba.—Una novela.

4299.—Una novela.—A la Empresa.

4330.—D. Manuel Bujalance.—Baena.—Una novela.

*Editor responsable, D. Abelardo Dias.*

CÓRDOBA:—1868.  
Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadores, 17.